

gueras, cosa, dice, que no se ve en ninguna otra parte (1).

Es sabido asimismo que las liebres no gustan de hacer mansion en los parajes que habitan los conejos; pero parece que reciprocamente los conejos multiplican poco en los países donde las liebres abundan.

«En pocos parajes de Noruega, dice Pontoppidam, se encuentran conejos; pero hay gran número de liebres, cuyo pelo pardo y gris en verano, se vuelve blanco en invierno. Esas liebres cazan y comen ratones como los gatos, y son mas pequeñas que las de Dinamarca (2).»

Se me hace muy dificultoso que las liebres de Noruega coman ratones, y tanto mas cuanto no es este el único hecho extraordinario ó fabuloso de que se puede acusar á Pontoppidam.

«En la isla de Mauricio, dice el Vizconde de Querhoent, las liebres no son mayores que los conejos de Francia; su carne es blanca, y no constituyén vivares; su pelo es mas liso que el de las nuestras; tienen una gran mancha negra

(1) Extracto de carta escrita de Baigory por Hettlinger al Conde de Buffon, con fecha de 16 de julio de 1744.

(2) *Historia natural de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario extranjero*, junio de 1756.

en la parte superior, entre la cabeza y el cuello, y abundan mucho.»

Adanson dice asimismo que las liebres del Senegal no son del todo como las de Francia, sino algo menores, y de color que participa del de la liebre y del conejo, y que su carne es delicada y de sabor esquisito (1).

.....

## EL CONEJO (2).

*Lepus cuniculus*. L.

La liebre y el conejo, aunque muy semejantes en su estructura interna y esterna, no se mezclan sin embargo; y por tanto deben constituir dos especies distintas y separadas entre sí.

(1) *Viaje al Senegal*, por Adanson, pág. 25.

(2) El conejo. En griego *δαόίπος*; en latin *cuniculus*; en Cataluña *conill*; en italiano *coniglio*; en portugués *coélbo*; en alemán *kaninichen*; en inglés *rabbit*, *amey*; en sueco *kanin*; en francés antiguo *cannim*, *connil*; en el moderno *lapin*.

*Lepus* vel *lepusculus hispanicus*, Gesner, *Icon animal. quadr.* pág. 105.

*Cuniculus*, Ray, *Synops. quadr.* pág. 205.

*Lepus cauda brevissima pupillis rubris*. Linnæi.

Sin embargo, como los cazadores aseguran (1) que los machos buscan las conejas y las cubren en el tiempo del celo, he procurado saber lo que resultaria de su union, y á este fin he hecho criar conejos con liebres hembras, y machos de estas con conejas; pero nada he conseguido con semejantes experimentos, y solo me ha hecho ver que estos animales, cuya figura es tan parecida, son de naturaleza sin embargo bastante diversa para no producir ni aun especies mestizas. Un lebrato y una coneja casi de su misma edad no vivieron tres meses juntos; pues luego que empezaron á tener vigor se hicieron enemigos, y su continua guerra se terminó con la muerte del primero. De dos liebres machos de mas edad que puse, cada uno con una coneja, el uno tuvo la misma suerte que el anterior, y el otro que era muy ardiente y muy robusto, y no cesaba de atormentar á la coneja procurando cubrirla, la mató á fuerza de heridas ó de caricias sobrado ásperas. Tres ó cuatro conejos de

Nota: esta frase de nomenclatura es defectuosa, pues las pupilas rojas solo se hallan en los conejos blancos domésticos.

*Lepusculus, cuniculus terram fodiens*, Klein, *Quadr. hist. nat.* pág. 72.

(1) Véase la *Monteria de du Fouilloux*: Paris, 1614, fol. 100.

distintas edades, que hice aparear igualmente con liebres, las mataron en mas ó menos tiempo; sin que unos ni otros produjesen. Con todo, puedo asegurar que realmente se unieron algunas veces, ó á lo menos hubo certeza de que el macho se satisfizo á pesar de la resistencia de la hembra; y mucha mas razon habia de esperar algun producto de estas cópulas, que de los amores del conejo y la gallina, de que se nos ha dado la historia (1), y cuyo fruto, segun el autor, debian ser *pollos vestidos de pelo*, ó *gazapos cubiertos de plumas*, siendo así que debia de ser aquel un conejo libertino ó demasiado ardiente, que á falta de hembra se servia de la gallina de la casa, bien cual lo hubiera hecho de cualquier otro mueble; y que es fuera de toda verosimilitud esperar que produzcan dos animales de especies tan distantes cuando nada resulta de la union del conejo y la liebre, cuyas especies son enteramente análogas.

La fecundidad del conejo es mucho mayor aun que la de la liebre; y sin necesidad de dar crédito á lo que dice Wotten que de un solo par que se llevó á una isla, se encontraron seis mil al cabo de un año, es constante sin embargo que estos animales multiplican tan escesivamen-

(1) Véase el arte de criar gallinas.  
TOMO IX.

te en los países que les convienen, que la tierra no puede alimentarlos; por cuanto destruyen las yerbas, las raíces, las semillas, las frutas, las legumbres, y hasta los arbustos y los árboles; y si no hubiese contra ellos el socorro de los hurones y de los perros, obligarian sin duda á los habitantes de aquellos campos á una emigracion inevitable. No solo se une mas á menudo el conejo con su hembra, y produce con mas frecuencia y en mayor número que la liebre, sino que tiene tambien mas recursos para libertarse de sus enemigos: sustráese fácilmente á la vista del hombre, y las madrigueras que escava en la tierra y en que habita de dia y da á luz sus hijuelos, le ponen á cubierto de la rapacidad del lobo, de la zorra y de las aves de rapiña. En ellas vive con su familia en la mayor seguridad, y cria y sustenta sus hijos hasta la edad de cerca de dos meses, sin hacerlos salir del vivar para conducirlos al campo hasta que están enteramente criados, evitándoles por este medio los inconvenientes que consigo trae la edad tierna, durante la cual, por lo contrario, perece la mayor parte de liebres, y padecen mucho mas que en todo el resto de su vida.

Esto solo basta para probar que el conejo está dotado de mas sagacidad que la liebre: ambos tienen la misma conformacion, y pudieran igual-

mente construir vivares; ambos son no menos tímidos con exceso; pero el uno mas estólido se contenta con formarse una cama en la superficie de la tierra, donde permanece espuesto continuamente, mientras que el otro, por efecto de un instinto mas reflexionado, trabaja en escavar la tierra para tener un asilo; y es tan cierto que su trabajo proviene de este conocimiento, que no se ve que el conejo doméstico ejecute lo mismo. En este caso se dispensa de construir madrigueras, así como las aves domésticas se dispensan de hacer nidos; y esto nace de que tanto estas como aquellos se hallan libres de los inconvenientes á que están espuestos los conejos y los pájaros silvestres. Se ha observado repetidas veces que cuando se ha querido poblar un soto con conejos domésticos, se mantenian estos y sus hijos en la superficie de la tierra, como las liebres; y solo despues de haber experimentado muchos inconvenientes, y al cabo de cierto número de generaciones, empezaban á minar la tierra para precaverse y libertarse de los peligros.

Los conejos domésticos varían en el color, como sucede en todos los demas animales que se hallan en este estado; pero el blanco, el negro y el gris (1) son los colores únicos que emplea

(1) Llamo gris la mezcla de colores leonado, ne-

la naturaleza en su especie: los conejos negros son los mas raros; mas hay muchos enteramente blancos, muchos tambien del todo grises, y no pocos remendados. Todos los conejos campesinos son grises, cuya capa es asimismo la que domina en los domésticos, pues en todos los partos hay siempre gazapos grises, y aun en mayor número que los de otro color, por mas que el padre y la madre sean blancos ó negros ambos, ó el uno negro y blanco el otro, siendo muy raro el que produzcan mas de dos ó tres hijos que se les parezcan en el tinté; en vez de que los conejos grises, aunque domésticos, no producen ordinariamente sino hijos parecidos, y muy rara vez ó como por casualidad los producen blancos, negros ó remendados.

Estos animales pueden procrear desde la edad de cinco ó seis mes. Se asegura que son constantes en sus amores, y toman comunmente una sola hembra, que no dejan: esta se halla casi siempre en calor, ó á lo menos en estado de recibir el macho; y su gestacion dura treinta ó treinta y un dias, y produce cuatro, cinco, seis, á veces siete y ocho gazapos. La coneja tiene doble matriz, de la misma suerte que la liebre, y

gro y ceniciento, que constituye el color ordinario de la capa de liebres y conejos.

por consiguiente puede producir en dos diferentes tiempos: sin embargo, parece que las superfetaciones son menos frecuentes en esta especie que en aquella, lo que acaso puede provenir de que las conejas mudan menos de macho, y tienen menos cópulas fuera de sazón.

Algunos dias antes que paran abren las conejas una nueva madriguera, no en línea recta sino tortuosa, y á lo último de ella hacen una escavacion, despues de lo cual se arrancan del vientre bastante porcion de pelo, de que forman una especie de cama para colocar en ella sus hijitos. Durante los dos primeros dias no se apartan de ellos, ni salen despues sino cuando las obliga la necesidad, restituyéndose al vivar luego que han tomado alimento: así que comen mucho entonces y muy de prisa, y de esta suerte cuidan y sustentan sus hijos por espacio de mas de seis semanas. El padre no los conoce hasta esta época, ni entra en el vivar que la madre ha trabajado, la cual muchas veces cuando sale dejando allí sus crias, cierra la entrada con tierra que amasó por medio de sus orines; pero cuando los gazapos empiezan á salir á la boca del vivar, y á comer la yerba cana y otras que la madre les presenta, parece entonces que el padre empieza á reconocerlos; los toma entre sus patas, les alisa el pelo, les lame los ojos,

y todos sucesivamente participan de sus caricias: mientras tanto le halaga mucho la madre, y suele quedar preñada al cabo de pocos dias.

Un caballero (1) vecino mio, que se ha divertido muchos años en criar conejos, me ha comunicado las observaciones siguientes: «Principié, dice, por tener solamente un macho y una hembra: el macho era enteramente blanco, y la hembra del todo gris; y en su prole, que fue numerosa, hubo muchos mas gazapos grises que de otros colores, crecido número de blancos y de remendados, y algunos negros.... Cuando la hembra está en celo, casi no se aparta el macho de su lado; y su temperamento es tan ardiente, que le he visto cubrirla cinco ó seis veces en menos de una hora... Al tiempo del coito se echa la hembra de vientre al suelo, estendidas las cuatro patas, y da una especie de chillidos ligeros, que indica mas bien el placer que el dolor. Su modo de juntarse es bastante parecido al de los gatos, aunque con la diferencia de que el conejo muerde muy poco á la hembra en el cogote... La paternidad es muy respetada entre estos animales, segun he podido inferirlo de la gran deferencia que han tenido todos mis conejos respecto de su primer

(1) Mr. le Chapt du Moutier.

padre, al cual me era facil conocer á causa de su blancura, porque era el único macho que pude conservar de este color. Por mas que la familia se aumentaba, los que sucesivamente llegaban á ser padres le estaban siempre subordinados; y cuando se armaba alguna riña entre ellos, ya fuese por las hembras ó por disputarse la comida, el abuelo que oia el ruido acudia á toda prisa, y no bien le veian cuando cesaba la disputa; pero si encontraba á algunos que estuviesen riñendo, los separaba y los castigaba al mismo tiempo. Otra prueba de su dominio sobre su prole y descendencia es que habiéndolos acostumbrado á que entrasen todos en sus vivares á un silbo, por distantes que estuviesen, cuando yo les hacia esta señal veia al abuelo ponerse á su frente, y sin embargo de ser el primero que llegaba, los dejaba desfilar á todos delante de sí, y era el último que entraba... El sustento que les daba era salvado de trigo, heno y mucho enebro, del cual necesitaban mas de un carro cada semana, y comian la nebrina ó las bayas, las hojas y la corteza, dejando solamente los palos gruesos: este alimento daba un olor agradable á su carne, que era tan buena como la de los conejos silvestres.»

Estos animales viven ocho ó nueve años, y engordan algo mas que las liebres, respecto de

que pasan la mayor parte de su vida en las madrigueras donde están quietos y tranquilos. Su carne es muy diferente asimismo en el color y el sabor: la de los gazapillos es muy delicada; pero la de los conejos viejos es siempre seca y dura. Estos animales, segun tengo dicho ya, son originarios de climas cálidos. Los Griegos (1) los conocian, y parece que los únicos parajes de Europa en que los habia antiguamente eran la Grecia y la España (2): desde allí fueron trasportados á regiones mas templadas, como Italia, Francia y Alemania, donde se naturalizaron; pero en los países mas frios, como la Suecia (3) y los demas del Norte, no se les puede criar sino en las casas, pues perecen cuando están abandonados en el campo. Por lo contrario, gustan del calor escesivo, y procrean en las regiones mas meridionales de Asia y Africa, como en el golfo Pérsico (4), en la bahía de Saldaña (5), en Libia, en el Senegal y en Gui-

(1) Véase *Aristot. Hist. animal.* lib. 1, cap. 1.

(2) Véase *Plin. Hist. natural.* lib. VIII.

(3) Véase *Linnæi Faun. Suec.* pág. 8.

(4) Véase la *Historia general de los viajes* por el abate Prevost, tom. II, pág. 354.

(5) *Idem*, tom. I, pág. 449.

nea; y en nuestras islas de América (1) los hay asimismo que fueron conducidos de Europa, y que han propagado allí muy bien.

(1) *Historia general de las Antillas*, por el P. du Tertre: París, 1667, tom. II, pág. 297.

ANIMALES CARNÍFEROS